

SOBRE EL USO DEL *CURSUS RHYTHMICUS* EN LOS EPITAFIOS DE LOS ABADES MENENDO DE SAN ISIDORO Y DIEGO I DE SAHAGÚN Y EL CONOCIMIENTO DE SALUSTIO EN EL LEÓN DEL SIGLO XII

Lorenzo MARTÍNEZ ÁNGEL

*Dedicado al Prof. Dr. Marcos Casquero,
hombre del Renacimiento en el siglo XXI.*

En anteriores trabajos hemos analizado una serie de aspectos lingüísticos referidos a la zona noroeste de la Península en general y a León en especial, durante la Edad Media: el conocimiento del griego, árabe, hebreo y la aparición del romance han sido cuestiones estudiadas con mayor o menor extensión¹. Y ahora queremos detenernos en un aspecto interesante del latín me-

¹ *Notas sobre el conocimiento del griego en el occidente norteño peninsular durante la Edad Media: Estudios Humanísticos. Filología* 18 (1996) 259-263. *Arabe en textos cristianos medievales: un ejemplo epigráfico leonés del siglo XII: Estudios Humanísticos. Geografía, Historia, Arte* 21 (1999) 63-68. *Apuntes de historia y filología latino-arábiga referidos a la zona leonesa durante la Edad Media: Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales* 7-8 (1999) 351-362. *Tradicón y realidad lingüística en el siglo XII: el topónimo "León" en las inscripciones hebreas de Puente Castro: Estudios Humanísticos. Filología* 22 (2000) 271-278. Sobre el conocimiento del griego en el noroeste peninsular durante la alta Edad Media deseamos añadir dos datos. El primero, la presencia en León en el siglo X, concretamente en el año 941, formando parte de una embajada califal, del médico y políglota hebreo Hasdáy ben Ishâq ben Shaprut (Manuel CARRIEDO TEJEDO, *Embajadas califales en León: Archivos Leoneses* 75 (1984) 189-206, concretamente p. 198). Sobre los conocimientos lingüísticos de este personaje, escribe Antonio Muñoz Molina lo siguiente: "había aprendido árabe, romance y latín, hablaba fluidamente el griego y leía sin contratiempo los pasajes más difíciles del Talmud. El latín se lo enseñaron los sacerdotes mozárabes..." (Antonio MUÑOZ MOLINA, *Córdoba de los Omeyas*, Barcelona 1991, p. 122). El segundo es la presencia de cristianos orientales peregrinos a Santiago, estando documentado hasta un obispo griego, llamado Andreas, en Oviedo en 1012 (Manuel CARRIEDO TEJEDO, *Crónica de treinta reyes: Historia de León, II, León* 1997, p. 498).

dieval, el *cursus rhythmicus*, reflejado en textos epigráficos plenomedievales.

LA INSCRIPCIÓN DEL ABAD MENENDO DE SAN ISIDORO. EL CONOCIMIENTO DE SALUSTIO EN EL LEÓN DEL SIGLO XII

Analizaremos ahora el texto del epitafio de quien fue primer abad mirado de la abadía agustiniana de San Isidoro, cuya existencia perduró hasta mediados de nuestro siglo, cuando fue reemplazado por un cabildo secular completamente nuevo y distinto del anterior. El texto en cuestión se encuentra en la cubierta de la sepultura, descrita así por quien fue el último abad isidoriano que siguió la regla agustiniana, D. Julio Pérez Llamazares:

“Sobre su cubierta está la imagen del Abad Menendo, vestido de Pontifical, apareciendo visibles las siguientes prendas litúrgicas: sandalias, mitra, casulla, manípulo, dalmática, ricamente fimbriada, que le llega hasta los pies y oculta la tunicela, alba, etc.; en la mano izquierda sujeta el báculo...”².

El texto es el siguiente, desarrollando las todas las abreviaturas, sin señalar las interpunciones y sin usar signos de puntuación actuales:

- 1ª. línea: HIC QUIESCIT MAGISTER MENENDUS PRIMUS
ABBAS ECCLESIAE HUIUS
- 2ª. línea: NOBILI GENERE SCIENCIA ET MORIBUS NATIONE
PORTUGALEMSE OBIIT ERA MILLESIMA DUCENTE-
SIMA QUINTA DECIMA KALENDAS IUNII

Analizando este texto, desde el punto de vista lingüístico, y centrándonos en la primera línea, presenta características de prosa rimada, pues tiene rima interna, pero además es prosa rítmica, con acentos en las sílabas 2-5 comenzando por el final³, el llamado *cursus planus*, el más común, junto con el *dispondaicus*, en la parte de las obras de Santo Martino de las que se ha reali-

² Julio PÉREZ LLAMAZARES, *Iconografía de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León 1923, p. 218. La descripción prosigue en la p. 219; en la p. 218 está también la transcripción de la inscripción.

³ HIC QUIESCIT MAGISTER MENÉNDUS (2-5)/ PRIMUS ABBAS
ECCLÉSIAE HÚIUS (2-5)

zado un estudio de su *cursus rhythmicus* a cargo del actual abad-prior del nuevo cabildo secular, el P. Viñayo González⁴. Sin embargo, no se le ocurrió a éste poner en relación las características de los escritos de Santo Martino con el del texto epigráfico, lo cual habría sido (y es), sin duda, enriquecedor para comprender el ambiente literario y cultural de la abadía agustiniana de San Isidoro en la segunda mitad del siglo XII.

Por lo que se refiere a la segunda línea, hay que decir que el texto no mantiene la estructura lingüística de la primera. Las explicaciones de esto desbordan las reflexiones filológicas y entran de lleno en la epigrafía, lo cual queda fuera de la intención de estas líneas⁵. Pero no por esto deja de poseer interés. Lo más destacable desde el punto de vista lingüístico, en nuestra opinión, es el comienzo de la segunda parte, NOBILI GENERE, cuyo origen, inmediato o remoto, es evidente la frase que utiliza Salustio para la archiconocida descripción de Catilina (*Cat.* V, 1).

Esto nos sirve para analizar un aspecto de la vida cultural del León del siglo XII: el conocimiento de los clásicos latinos, y en particular de Salustio. Para ello, recordaremos en primer lugar el hecho de que una de las obras cumbres de la historiografía latina medieval, la llamada Crónica Silense, fue escrita en León. Se expresa así el Prof. Díaz y Díaz:

“En el segundo decenio del siglo XII un escritor español, bien formado y culto, escribe en León la llamada Historia Silense”⁶

Sobre el lugar de redacción de la Historia Silense hasta quienes, como el Abad Pérez de Urbel y su colaborador Atilano González Ruiz-Zorrilla, de-

⁴ Antonio VIÑAYO, *El cursus rhythmicus en el prólogo de las obras de Santo Martino de León*: Studium Legionense 16 (1975) 313-329. Un resumen de sus conclusiones aparece en Antonio TROBAJO DÍAZ, *La calidad literaria del “Sermo in Assumptione” de Sto. Martino*: Santo Martino de León. Ponencias del I Congreso Internacional sobre Santo Martino en el VIII Centenario de su obra literaria 1185-1985, León 1987, 493-512, concretamente pp. 504-505.

⁵ Todo lo más diremos que hubiese sido esperable que en la segunda línea apareciese también rima.

⁶ Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ, *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona 1976, p. 190. En la nota 139 de la misma pág. escribe: “PÉREZ DE URBEL-GONZÁLEZ RUIZ ZORRILLA, *Historia Silense*, Madrid, 1959, p. 87; *ibid.*, p. 80, intentan conciliar la insustancial tesis de la procedencia silense del escritor con la evidencia literaria de que escribía en León, convirtiéndolo casi en un monje itinerante. Sobre el nulo crédito que merece la identificación *domus seminis* con Silos ya me pronuncié en varias ocasiones: ni como etimología popular ni como “rapprochement” ingenioso merece la pena detenerse en ella. Aun cuando no se aceptara mi conjetura de leer *domus sci innis*, que sería iglesia o monasterio de San Juan.”

fienden que fue obra de un monje de Silos, reconocen que, al menos parcialmente, fue redactada en León: "La ciudad regia [León] sobrepuja a las demás en toda suerte de informaciones, algunas de las cuales eran difíciles de conocer, sino para quien vivía en ella [...] Hasta podemos decir que, por lo menos, la última parte de ella se escribió en León, y más concretamente al lado de esa iglesia de San Isidoro."⁷

Independientemente de que fuera totalmente o sólo de forma parcial escrita en León y de la discutida personalidad de su autor, hay un hecho fuera de duda:

"El hecho es que el estilo de nuestra crónica se forja sobre el modelo de las obras salustianas, seguidas con una servidumbre, que favorece poco a su autor."⁸

El abad Pérez de Urbel y Atilano González argumentan, en la defensa de que el autor fuera un monje silense, lo siguiente:

"una librería [la de Silos] que era, sin duda, la más rica de los reinos de Castilla y León, donde estaban los libros patrísticos, poéticos e históricos que manejaba nuestro historiador, y en especial las historias de Salustio, su autor predilecto, su verdadero ídolo literario."⁹

No obstante, este argumento también puede utilizarse para reflejar un origen leonés del autor: en el archivo de la Catedral de León se conserva un fragmento, precisamente, del *Bellum Catilinae*, datado en el siglo XII¹⁰. Aunque no se han conservado catálogos de los libros que la abadía de San Isidoro poseía en el siglo XII¹¹, parece evidente que en León la obra de Salustio también era conocida.

⁷ Justo PÉREZ DE URBEL, O. S. B. y Atilano GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, *Historia Silense*, Madrid 1959, p. 70.

⁸ *Ibid.*, p. 58.

⁹ *Ibid.*, p. 77.

¹⁰ Zacarías GARCÍA VILLADA, *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*, Madrid 1919, p. 69: "FRAGMENTOS. 1º. *Salustio. Bellum Catilinae* [...] s. XII".

¹¹ Antonio VIÑAYO GONZÁLEZ, *El misterio eucarístico en la doctrina de San Isidoro de Sevilla y Santo Martino de León*, Madrid 1998, pp. 54-55: "Junto al escritorio debía figurar una biblioteca. En el año 1167 ya aparece el cargo de bibliotecario entre los miembros de la comunidad -Domnus Joannes armarius-, aunque no tenemos catálogos antiguos de la *Librería de San Isidoro*."

Curiosamente, en la Historia Silense también aparece utilizado el pasaje de la descripción de Catilina, al hablar de Alfonso VI, aunque no las palabras *nobili genere*:

“Adefonsus igitur, ex illustri Gotorum prosapia ortus, fuit magni vi et consilio et armis...”¹²

Anteriormente dijimos que el origen inmediato o remoto de la expresión *nobili genere* era Salustio. La explicación es que, obviamente, no podemos deducir que el autor del texto conociese de primera mano el texto de Salustio. Podría haber usado simplemente un formulario, o bien que simplemente empleara unas palabras para aplicar al abad Menendo un *locus communis*. Así, escribe el P. Fernández Conde:

“...Lucas de Tuy no quiere dejar de destacar la calidad nobiliaria de su ascendencia: “(nace), dice, de padres católicos, cuya nobleza de costumbres decoraba la nobleza de sangre con las flores de las virtudes”. En esta expresión, aparentemente retórica, subyace otra de las constantes de la hagiografía medieval: la equiparación entre perfección religiosa (*nobilitas virtutum*) y aristocracia de linaje (*nobilitas generis*). “El *sanctus* y el *nobilis* para el pensamiento germano-cristiano y político-religioso se identifican; fundamentalmente, sólo un noble puede ser santo, aunque una concepción semejante contradiga la inspiración central del cristianismo”. En el siglos XII y XIII las cosas ya no son exactamente así. Las listas de santos pueden admitir, sin grave desorden, a personajes de distinta extracción social, pero muchos hagiógrafos siguen siendo fieles a la tradicional mentalidad nobiliar.”¹³

Sobre el empleo de las palabras *nobili genere* en otros epígrafes medievales cabe decir que, por lo que conocemos hasta el momento, no aparece entre los epítetos elogiosos de las inscripciones métricas, pues siendo generalmente hexámetros y dísticos (hexámetro-pentámetro) no pueden, por la cantidad de sus sílabas, formar parte de este tipo de versos.

El estudio del *cursus rhythmicus* en el León plenomedieval, y concretamente en la abadía agustiniana de San Isidoro, no se limita, pues, a las obras teológicas de Santo Martino, y estamos plenamente convencidos que el análisis de los textos epigráficos proporcionará datos de interés a la investigación sobre los conocimientos lingüísticos del pasado leonés.

¹² PÉREZ DE URBEL - GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, o. c., p. 119.

¹³ F. J. FERNÁNDEZ CONDE, *El biógrafo contemporáneo de Santo Martino: Lucas de Tuy: Santo Martino de León*. Ponencias del I Congreso Internacional sobre Santo Martino en el VIII Centenario de su obra literaria 1185-1985, León 1987, 303-225, concretamente p. 320. La segunda cita corresponde a K. Bosl.

LA INSCRIPCIÓN DEL ABAD DIEGO I DE SAHAGÚN

Obviamente el análisis del *cursus rhythmicus* no proporciona sólo resultados interesantes en la abadía agustiniana de San Isidoro. Como simple ejemplo de referencia, analizamos, sin ánimo de exhaustividad, el texto de una inscripción desaparecida, referido al abad Diego I (1087-1110) del monasterio benedictino de Sahagún, que nos ha sido transmitido por el P. Escalona¹⁴, y nos encontramos también con el uso del *cursus rhythmicus*:

-DOMNÁBUS CONSTRÚXIT (2-5): *cursus planus*.

-IBÍDEM INSTÍTUIT (3-6): *cursus tardus*.

-RELÉGENS INTERCÉDAT (2-6): *cursus dispondaicus*.

Esto indica un elevado nivel de conocimiento del latín en la gran abadía benedictina, lo cual debería ser estudiado y analizado en profundidad por filólogos e historiadores¹⁵.

¹⁴ R. ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún, sacada de la que dexó escrita el Padre Maestro Fr. Joseph Pérez*, Madrid 1782, p. 94.

¹⁵ En otro trabajo (*La escuela monacal de la abadía de Sahagún en la segunda mitad del siglo XII y los primeros años del siglo XIII*: Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo, Madrid 2000, 45-50) nos acercamos al tema de la enseñanza de la lengua latina en el monasterio citado. Datos como el uso del *cursus rhythmicus* nos indican que el nivel lingüístico del latín transmitido a los monjes era elevado.